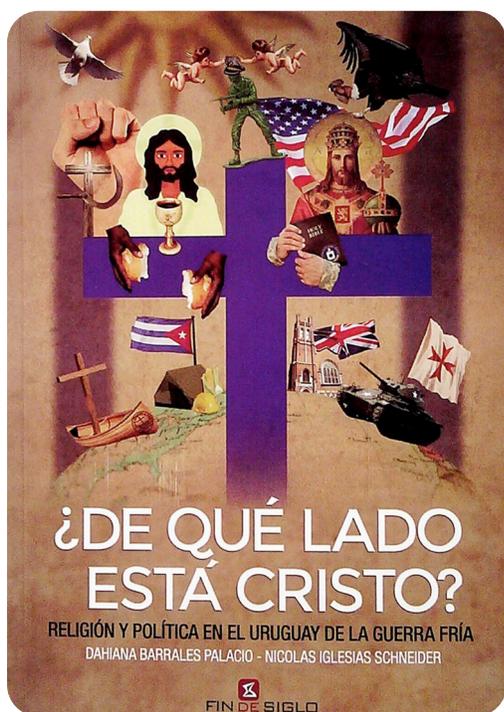


Barrales, D. y N. Iglesias. (2021). *¿De qué lado está Cristo? Religión y política en el Uruguay de la Guerra Fría.*

Montevideo: Editorial Fin de Siglo. 243 páginas.

LUIS BAHAMONDES GONZÁLEZ

Doctor en Ciencias de las Religiones  
Universidad de Chile  
lubahamo@uchile.cl



El texto elaborado por Barrales e Iglesias permite advertir desde sus inicios la importancia de la variable religiosa para la comprensión de las transformaciones sociales y políticas en América Latina. Es así como, a través del análisis de una serie de fuentes, los autores buscan desentrañar y comprender el papel que desempeñó lo religioso en la construcción de imaginarios sociales que contribuyeron a sustentar posicionamientos antagónicos, durante la Guerra Fría, en el Uruguay de mediados del siglo XX. Asimismo, se advierten los discursos de derechas e izquierdas en la búsqueda por comprender los acontecimientos de un periodo convulso, que se arrojan la interpretación correcta de la palabra de Cristo. De allí que el título de la publicación en cuestión evidencia, de excelente forma, la disputa social y política de la época a través de la interrogante: ¿De qué lado está Cristo?

173

El libro se estructura en nueve capítulos a través de los que se busca analizar, de manera procesual, los vínculos entre religión y política en la historia contemporánea de Uruguay. Bajo este escenario, y de manera introductoria, los autores se inclinan por exponer brevemente —en un primer apartado—, las posturas divergentes y el influjo de las ideas sustentadas por la derecha cristiana norteamericana y su ideal de resguardo de la libertad, así como las estrategias desplegadas por la Unión Soviética para controlar las principales iglesias en sus áreas de influencias.

Asimismo, el segundo capítulo revela el impacto de la Guerra Fría, en particular a contar de los años 60, donde cobran fuerza las ideas generadas a partir de la Revolución cubana y el Concilio Vaticano II. Estos hitos le dieron contexto al desarrollo de la teología de la liberación y la conformación de comunidades eclesiales de base, así como a la penetración, más tarde, de agrupaciones religiosas evangélicas con estrechos vínculos con la derecha norteamericana. Uno de los aspectos relevantes, destacados por los autores, se encuentra en la construcción de discursos permeados por la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), puesto que dicho dispositivo buscó controlar el funcionamiento de la sociedad, incluido lo religioso. Es así como: *“El argumento religioso fue usado por varios dictadores latinoamericanos, que en sus discursos hicieron continuas referencias a la defensa de la cultura occidental amenazada por el comunismo ateo”* (p. 47). De esta forma, se fue potenciando el imaginario del anticomunismo en la sociedad latinoamericana, contribuyendo aún más a la polarización política ya existente, a través de posturas antagónicas: cristianismo-ateísmo.

En el tercer capítulo, se analizan las tensiones políticas en Uruguay, en el contexto histórico ya descrito, en particular durante las décadas de los 60, 70 y 80. La particularidad de dicho caso está dada por su condición de Estado laico y la secularización de la sociedad, sin olvidar la incidencia del factor religioso en las transformaciones que vivió el país. Es así como se describen las alianzas entre cristianos comunitaristas, anarquistas, protestantes, entre otros, con el objetivo de oponerse no solo a la dictadura cívico-militar, sino también, a los sectores más conservadores de la sociedad que se mostraban contrarios a los cambios. Asimismo, en el contexto de la Guerra Fría, las pugnas internas en las iglesias gatillaron un fuerte divisionismo, en el que la religión no quedó exenta de constituirse en un campo de disputa ideológico. De esta manera ciertas iglesias o grupos estrecharon lazos con sectores de izquierda, mientras otros se inclinaron por respaldar las acciones de los gobiernos autoritarios identificados con la derecha política.

174

El cuarto capítulo aborda de manera detallada la recepción del Concilio Vaticano II por parte de ciertos segmentos de la población cercanos al mundo eclesial. Bajo este escenario se promueven una serie de iniciativas de asistencialismo social con gran participación de jóvenes. Este hecho permitió no solo una vinculación directa con la realidad precarizada de amplias capas de la sociedad, sino también, un espacio formativo de concientización y desarrollo de ideas políticas, fortaleciendo la identidad de cristianos comprometidos socialmente (Löwy, 2009). En este sentido, los autores destacan la capacidad de lo religioso para permear los espacios sociales, culturales y políticos logrando un alcance plural en la sociedad uruguaya (sindicatos, estudiantes, partidos políticos, etc.).

El quinto capítulo da cuenta de los vínculos y la participación que establecieron los fieles religiosos con las posturas políticas de izquierda. La cercanía entre las posturas marxistas y las cristianas se vio reforzada por la mirada crítica a las condiciones de precariedad de la población en toda la región. Dicha relación no estuvo exenta de cuestionamientos, pues ciertos sectores advertían el posible uso político de la fe cristiana con la intención de ampliar la base electoral afín.

Lo anteriormente descrito permite aproximarse —de manera primaria— y establecer paralelos a las estrategias desplegadas por diversos sectores políticos en América Latina que, en la actualidad, buscan construir imaginarios homogeneizadores a partir de agendas comunes con agrupaciones religiosas (la búsqueda del mal denominado “voto evangélico” en la región puede resultar un ejemplo ilustrativo).

En el sexto capítulo los autores analizan cómo las medidas represivas aplicadas en América Latina contaron con el apoyo material de los Estados Unidos a través de la Escuela de las Américas. Este hecho cobra relevancia para comprender el modo en que actuaron los aparatos represivos estatales durante las dictaduras en la región —generando una estela de muerte, tortura y desaparición— así como para observar el alcance que tuvieron las medidas antisubversivas actuando, inclusive, desde las agrupaciones religiosas afines a los intereses de los regímenes de facto. En consecuencia: “*El hostigamiento practicado a las iglesias incluyó la infiltración, la censura, el encarcelamiento de decenas de religiosos y laicos, la desaparición y el exilio de intelectuales y religiosos*” (p. 136).

Rápidamente, la polarización de la sociedad latinoamericana respondía a la lógica de enfrentamiento de la Guerra Fría. La salvaguarda de la cultura occidental justificaba —para ciertos sectores de la población— medidas extremas como las descritas precedentemente. Junto con ello, resulta interesante advertir que la construcción de imaginarios negativos respecto al “otro” rápidamente dio forma a la representación del enemigo interno (Bohoslavsky, 2021). Comunistas, ateos, masones eran los antagonistas de demócratas, cristianos, conservadores, entre otros. Así como, en el campo conceptual, la modernidad significaba una amenaza a la tradición.

175

El séptimo capítulo describe cómo al amparo de la Doctrina de la Seguridad Nacional se desplegaron diversas estrategias para combatir aquellas expresiones religiosas que promovían cambios sociales y que fueron asociadas a la teología de la liberación, la revolución y al marxismo. Bajo este contexto, se infiltraron iglesias y agrupaciones religiosas, con la finalidad de espiar sus actividades y desarticularlas. Pues lo que se buscaba garantizar era cierto orden legado por el cristianismo. Para aquello se establecieron redes religiosas anti-comunistas pro defensa de la familia, la tradición y el orden que actuaron concertadamente en la Latinoamérica. De modo ilustrativo los autores retratan los objetivos del “Plan Banzer”:

*“Este plan tuvo por objetivo la desaparición de los opositores y la elaboración de listas de religiosos peligrosos, buscando dividir la iglesia y desacreditar a sus líderes progresistas. Además, propició la articulación regional y el intercambio de prácticas represivas, que <<incluyeron plantar documentos subversivos en las instalaciones de la iglesia>>, así como también, <<se sugirió censurar o cerrar periódicos de la iglesia y estaciones de radio>>”* (p. 168).

El capítulo octavo aborda la represión por parte de los agentes del Estado uruguayo cuestionando los alcances de la laicidad, en tanto neutralidad o no intervención sobre el campo

religioso. Los alcances de las medidas represivas (detenciones, torturas, censura, persecuciones, asesinatos, etc.) también tuvieron como foco de sus acciones a agrupaciones religiosas y sus líderes. Asimismo, en los lugares de reclusión se experimentaron conversiones y encuentros con la religión, permitiendo dotar de sentido y otorgar esperanza a sus vidas en un contexto de violencia y deshumanización.

Finalmente, el capítulo nueve describe el papel de las entidades religiosas en el proceso de restauración de la democracia en Uruguay. Se evidencia cómo dichas agrupaciones no solo llevaron a cabo una serie de acciones de protección de las personas, sino también, promovieron la rearticulación del tejido social y político reprimido por la dictadura. De esta forma, sindicatos, jóvenes, estudiantes, entre otros, amplificaron sus denuncias sobre los vejámenes perpetrados buscando verdad y justicia.

A modo de reflexión final, los autores sintetizan el objetivo central de la publicación a través del análisis de la variable religiosa en los procesos de transformación social y política en Uruguay y la región. De esta forma, se pone en valor la lectura de los hechos en una perspectiva de larga duración histórica, donde la Guerra Fría constituye el telón de fondo en el cual se desarrollan las disputas ideológicas de la segunda mitad del siglo XX y que posee repercusiones sociales hasta la actualidad.

En consecuencia, el libro de Barrales e Iglesias constituye no solo un importante ejercicio intelectual sobre uno de los periodos históricos más oscuros en Latinoamérica, sino que configura un acto de memoria que contribuye, sin lugar a dudas, a evitar el olvido visibilizando las acciones radicales que terminaron con la muerte y desaparición de miles de personas en toda la región.

\* \* \* \* \*

## Bibliografía

- Bohoslavsky, E. (2021). Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980). *Les Cahiers de Framespa*. <http://journals.openedition.org/framespa/10190>
- Löwy, M. (2009). La justicia global y la teología de la liberación. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, 695: pp. 34-36.